



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## 12 de octubre de 2014, se cumplen 522 años encubriendo a América

Raúl Francisco González Quezada

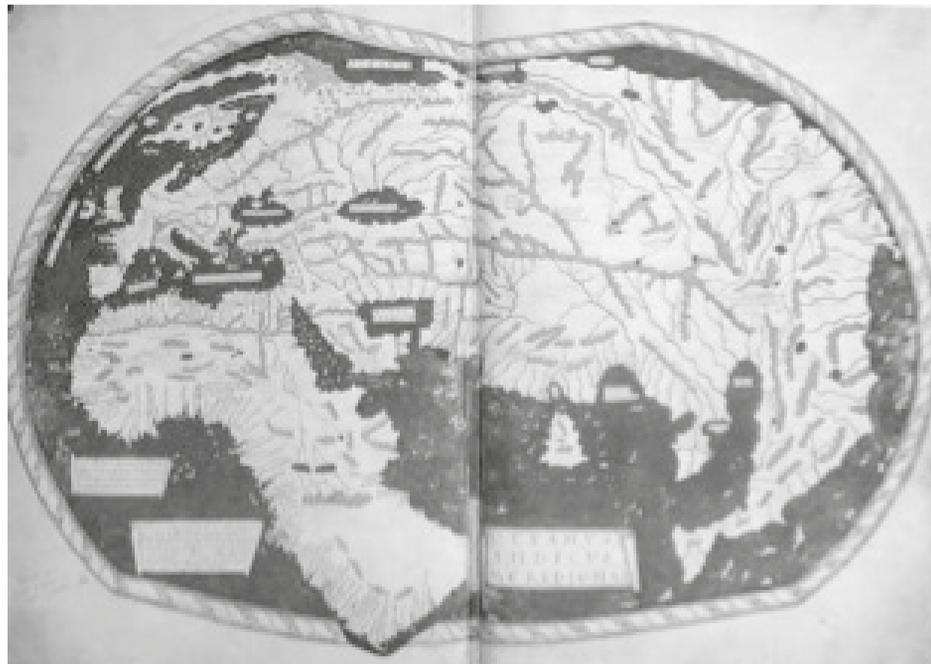
Entre 1986 y 1990 se desarrolló una disputa en torno al llamado quinto centenario del “descubrimiento” de América por Europa que se cumpliría el 12 de octubre de 1992. En ésta intervinieron figuras como Guillermo Correa, Leopoldo Zea, Miguel León-Portilla, Abelardo Villegas, Enrique Dussel, Edmundo O’Gorman y Silvio Zavala (Dussel 1996:78-79)

El diálogo estuvo marcado por posiciones entre las que circularon categorías para denominar el fenómeno entre las que destacó por restituirse como natural la del *des-cubrimiento*. Este *des-cubrimiento* mantuvo una fuerte idea de colocar a América como algo que se hubiera mantenido a la expectativa de ser colocado a la luz. Es decir, quién forja luz sobre América es Europa, al *des-cubrirla*, pues antes de ello permanecía cubierta. Otras posturas rescataron la clara idea del choque de culturas, conquista, y algunas más se viraron hacia un punto más neutral al rescatar la idea del encuentro. Este año cumplimos 522 años de ese momento protagonizado por Colón y su tripulación al acercarse a las Antillas, y en los años sucesivos tendremos muchos quintos centenarios de sociedades arrasadas en aquellas islas para finalmente de 2019 en adelante comenzar a reflexionar sobre el proceso de invasión continental americano.

Edmundo O’Gorman había transmutado el hasta entonces definido proceso del *des-cubrimiento*, por la idea de la *invención* de América. Consideraba que las aproximaciones de Colón sobre su verificación del *ser asiático* en América constataban la existencia de *lo mismo* ya previamente conceptualizado. Colón estaría intentando contrastar la idea de que lo que en realidad había encontrado era la Cuarta Península Asiática, ya en un punto cercano a la India, y por ello incluso habría llamado a la serie de islas que encontró antes del continente como las Antillas, esto es, antes que la India. Y pese a que los argumentos de Colón se desbarataban frente a la experiencia que iba teniendo en sus sucesivos viajes, esto no desembocó en un verdadero descubrimiento del *otro*, no se constituyó al *otro* como tal (Dussel 1996:40-41).

Colón eventualmente habría realizado sus viajes basado en mapas como el de Henricus Martellus Germanus de 1489, en el cual se presentaba una “cuarta península de Asia” a la cual creyó llegar.

Frente a la experiencia que indicaba lo fallido del arribo a Asia, sino que se estaba frente a un Nuevo Mundo, una nueva ecúmene resultaba necesaria, la inserción de una cuarta parte del mundo. Esta nueva ecúmene se cristalizaría cartográficamente hacia 1507 con la integración de América en el mapa de la *Cosmographiae Introductio* de Matthias Ringmann y Martín Waldseemüller. Éste sería el punto último de la invención de América para O’Gorman. Nunca se parte de la realidad americana, de las sociedades que poblaban y daban sentido a lo *real*



Mapa del mundo según Henricus Martellus Germanus, elaborado hacia 1489, actualmente ubicado en la British Library (Tomado de [http://en.wikipedia.org/wiki/Henricus\\_Martellus\\_Germanus](http://en.wikipedia.org/wiki/Henricus_Martellus_Germanus))

*americano*, siempre parte O’Gorman (1984:135-136) de la experiencia europea. Su postura es sin lugar a dudas eurocéntrica.

Nunca podremos hablar de un tal *descubrimiento* en sentido estricto, no se trató del asombro tras el vislumbramiento de una cosa nueva realizado por una sola parte. Con la idea del *des-cubrimiento* se evita la condición real social de América, al considerar pasiva y cubierta la condición humana de sus habitantes. El propio hecho del *des-cubrimiento* hacia 1492 se ha colocado desde hace ya más de una década en duda como hecho empírico. Recordemos que para este momento España y Europa eran en su totalidad la periferia del poderoso mundo musulmán —incluyendo a los turcos—, marginal al comercio de Asia Menor e imposibilitada de alcanzar el lejano Oriente. Portugal con Vasco da Gama alcanzó el centro del sistema por el sur de África en 1498, en una cruenta “cruzada”, donde en pos de pimienta, clavo y canela, arrasó con todos los musulmanes que encontró (Mandel 1969, Volumen 1:146-147).

Para entonces el mundo chino con un mayor desarrollo que el español o el portugués, habría mapeado Asia, África, América y Australia a cargo de la flota del comerciante y navegante Zheng He (1369-1431) de origen mongol y musulmán, quien habría iniciado su expedición hacia 1421 desde el puerto de Nankin. El momento inaugural de la invasión, el llamado “*des-cubrimiento*” eventualmente no se habría dado empíricamente en 1492 con Colón, sino setenta años antes. (Véase Menzies 2003 y Dussel 2004)

El proceso ideológico que realizó la España invasora para legitimar la destrucción y cruzada de conversión, su afán de riquezas y el expolio insufrible aplicado a millones que al paso de un siglo de arrasamiento convertiría en sólo unos cuantos cientos de miles. Es el proceso que el mismo Subirats denuncia como génesis encubridora de lo real social, convertido en “continente vacío” (Subirats 1996:174), vaciado de su singularidad, de su *otredad*, lo ahí encontrado era lo que ya se suponía que existiría y al vaciarlo y convertirlo en sujeto natural de los intereses españoles, se colocó ideológicamente al servicio de los intereses del invasor.

La ciencia funcional que encubre la destrucción acaecida en la conquista y la brutal colonización bajo malabarismos retóricos de *descubrimientos*, *invenciones*, *encuentros*, *mestizajes*, etc., es aquella que naturaliza el arribo de América a la “modernidad” en un baño de sangre como un hecho ineluctable.

El acto inaugural para la episteme española del Nuevo Mundo entendido como “*des-cubrimiento*” fue el umbral de otros dos procesos pantagruélicos que trastocaron a las sociedades involucradas envolviéndolas en un proceso de transformación cualitativa que devendría incluso en la incubación de una nueva sociedad de alcances mundiales por primera vez en la historia de la humanidad. Casi al final de su vida, el fraile dominico Fray Bartolomé de las Casas reflexionaba sobre las acciones acaecidas después de la invasión española en América Media, llegó a escribir ocho conclusiones sobre ello de la siguiente manera:

“La primera, que todas las guerras que llamaron conquistas fueron y son injustísimas y de propios tiranos.

La segunda, que todos los reinos y señoríos de las Indias tenemos usurpados.

La tercera, que las encomiendas o repartimientos de indios son iniquísimos, y de *per se* malos, y así tiránicas, y la tal gobernación tiránica.

La cuarta, que todos los que las dan pecan mortalmente, y los que las tienen están siempre en pecado mortal, y si no las dejan no se podrán salvar.

La quinta, que es el rey, nuestro señor, que Dios le dio, no puede justificar las guerras y robos hechos a estas gentes, ni los dichos repartimientos o encomiendas, más que justificar las guerras y robos que hacen en los turcos al pueblo cristiano.

La sexta, que todo cuanto oro y plata, perlas y otras riquezas que han venido a España, y en las Indias se trata entre nuestros españoles, muy poquito sacado, es todo robado: digo, poquito sacado, por lo que sea quizá de las islas y partes que ya habemos despoblado.

La séptima, que si no lo restituyen los que lo han robado y hoy roban por conquistas y por repartimientos encomiendas y los que dello participan, no podrán salvarse.

La octava, que las gentes naturales de todas las partes y cualquiera

dellas donde habemos entrado en las Indias tienen derecho adquirido de hacernos guerra justísima y raernos de la haz de la Tierra, y este derecho les durará hasta el día del juicio.” (Las Casas 1992:149).

Ya entre 1550 y 1551 nuestro fraile había enfrentado las argumentaciones de Juan Ginés de Sepúlveda, defensor de la llamada “guerra justa” contra los indígenas americanos. Mientras el dominico los consideraba en toda la dignidad del ser humano en general, el segundo los llamaba “homúnculos”.

Mientras que operaba el proceso de *vaciamiento* (Subirats 1996), se desarrollaba en concomitancia un proceso de más largo aliento, el del *encubrimiento* (Dussel 1994), la negación del *ser americano*, el sometimiento de la *otredad* a las categorías europeas, a la vocación de una España que enarbolaría la idea de una cruzada religiosa a lo que en realidad fue una invasión con ambiciones más mundanas que ello. No sólo los argumentos que consideran la apertura de la invasión como “*des-cubrimiento*” justifican la guerra y definen el tratamiento en ella se basan en una abstracción conveniente para los invasores; también sucede con el largo proceso de colonización. Prácticamente los dos procesos, tanto la guerra y su acto inaugural violento y de sometimiento, como el proceso de expolio colonizador, se basaron en este gran proceso de justificación, dominado por la razón cínica-gestora.

En plena destrucción del poder hegemónico *nahua*, los invasores desarrollaban discursos de ocultamiento de una violencia cínica por una justificada; veían una “mezquita” en el lugar del *teocalli*, veían *ulemas* en los sacerdotes nahuas, consideraban que al igual que los “moros” practicaban la poligamia y quizá también la circuncisión.

Dicho de otra manera, si Cortés no vio lo que tenía ante los ojos es, sobre todo, porque ya sabía lo que debía encontrar ahí para justificar su conquista de México: los ídolos. De Colón a Pané. De Pané a Pedro Mártir, de Pedro Mártir a Cortés... Zemí, diablo, ídolo e imagen no sólo son nombres puestos a objetos nuevos; significan y sintetizan en el registro de lo imaginario la evolución de las relaciones entre los europeos y los indígenas. (Gruzinski 1995:38-39).

Cortés conjuró a una verdadera cruzada que atacaba la “idolatría”, el sometimiento de los bárbaros que atentaban con sus “torpedades” a la cristiandad. Un gran pretexto para animalizar y hasta cosificar a sus “enemigos”. La verdadera causa detrás de la “justa pacificación” por él emprendida, la encontramos en las actividades económicas de Cortés al cabo de unas cuantas décadas de consolidada la invasión, cuando explotaba directamente a veinte mil “indios” para los astilleros en el Océano Pacífico, los placeres de oro en *Tehuantepec* y *Zacatula*, las minas devoradoras de vidas humanas en *Sultepec* y *Taxco*, los ingenios de azúcar en Veracruz y Cuernavaca, el complejo textil que incluía la producción de morera para el gusano de seda y las cárceles-obrajes de *Coyoacan*, así como las huertas y haciendas ganaderas y cerealeras, incluso la extracción de perlas en el “Mar de Cortés” (Florescano 1980:57-58). Los soldados-encomenderos, desarrollaron estrategias análogas sobre un extensísimo etcétera de procesos de explotación particulares, desplomados con brutalidad sobre las sufrientes “pieles negras y morenas”, sobre aquellos “indios” que habían sido “encomendados” para su cuidado y “evangelización”, pero eran “repartidos” para extenuantes trabajos sobre su infinita angustia.

La colonización marca fundamentalmente el desarrollo de las contradicciones sociales, transforma los procesos más esenciales de la sociedad sometida y emprende el proceso de la producción después del pillaje.

Fundamentalmente lo que a la sociedad invasora le interesaba era orientar la producción hacia aquellos elementos que le resultaban importantes, y en el siglo XVI el asunto se trataba de metales y especias.

Sin embargo, en nuestras escuelas nos siguen enseñando una historia eurocéntrica, se continúa asumiendo por sí el *des-cubrimiento* y no se pretende en ninguna medida la posición crítica porque seguimos asumiendo la historia mundial como la ha leído Europa.

La invasión y la colonización española en América Media no están tan lejos en el tiempo, empolvada en los archivos, o en los contextos arqueológicos debajo de tantas fundaciones urbanas españolas en nuestra América. Ciudades dormitorio en la punta de los cerros que se hundían por los socavones de miles de minas que saquearon vidas y metales, siguen siendo una herida abierta; miles de poblados “indígenas” al margen de los más elementales rudimentos que les asegure ya no



Mapa atribuido a Zheng He, que habría copiado hacia 1763 uno elaborado hacia el siglo XIV. (Tomado de [http://es.wikipedia.org/wiki/Hip%C3%B3tesis\\_de\\_1421#/media/File:Zhenghemap.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Hip%C3%B3tesis_de_1421#/media/File:Zhenghemap.jpg))

la vida buena, sino la vida en sí, efecto de la imposibilidad de crear un proyecto de país que salve la cuestión étnico-nacional, son heridas abiertas.

En algún momento, hace casi doscientos años, los españoles “ibéricos” fueron expulsados, los criollos y mestizos se convirtieron en los “españoles” de los grupos étnicos y las comunidades agroartesanales. La fundación del Estado-nacional mexicano sometió a sus intereses a los proyectos de vida étnicos. Sobre minas saqueadas, comunidades explotadas y colocadas en el grado más grave del embrutecimiento, sobre un sembradío de ignorancia y fragmentación de las comunidades campesinas colocadas como “gleba” de las grandes haciendas, México y sus diversos grupos nacionales continuaron en las vías de una modernidad cacareada largo tiempo por Europa como justificación de la destrucción de las *Indias*, una modernidad que nunca llegó. La Reforma colocó los escalones al capitalismo extranjero y voraz que invitó Porfirio Díaz a servirse con regocijo. Los cientos de miles muertos en la Revolución sirvieron en parte para la consolidación de la burguesía industrial sobre la agraria. México se modernizó, pero la carrera a la modernidad ha sido siempre muy desigual.

Vivimos momentos aciagos en múltiples puntos de nuestro territorio, sufrimos la incertidumbre del día a día, somos ejemplo de un proyecto de nación que sigue siendo *iniquísimo* como decía el dominico Bartolomé de las Casas. A pesar de las grandes transformaciones, las condiciones actuales de vida en las miles de comunidades agroartesanales mestizas o étnicas de nuestro país, hunden sus causas parcialmente hasta el proceso de invasión y colonización acaecido en los albores de aquel convulso siglo XVI —e incluso antes, en algunos casos—.

La Historia sirve porque nos entrega un manual de operaciones de cómo funciona y ha funcionado nuestra sociedad a través de procesos milenarios, y nos invita a reconsiderar el curso de nuestros actos. Mientras permanezcamos enseñando a nuestros niños que América fue descubierta y no invadida. Mientras alentemos a nuestras generaciones a considerar que no hubo violencia sino mestizaje. Seguiremos sin descubrir procesos históricos que deberían ser luz para el presente.

Bibliografía

Dussel, Enrique

1994 *El Encubrimiento del Indio: 1492 Hacia el Origen del Mito de la Modernidad*. Editorial Cambio XXI, México.

2004 China (1421-1800): Razones para cuestionar el Eurocentrismo. *Archipiélago*. Vol. 11, No. 44:6-13.

Florescano, Enrique

1980 La formación de los trabajadores en la época colonial, 1521-1750. En *La clase obrera en la historia de México, de la colonia al imperio*, González Casanova, Pablo [coordinador], pp. 9-124, Siglo Veintiuno Editores, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gruzinski, Serge

1995 La guerra de las imágenes De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019). Fondo de Cultura Económica, México.

Las Casas, Fray Bartolomé de

1992 *Doctrina*. Yáñez, Agustín [prólogo y selección] Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 22, Universidad Nacional Autónoma de México.

Mandel, Ernest

1969 *Tratado de Economía Marxista*. Tomos 1, 2 y 3. Serie Popular, Editorial Era, México.

Menzies, Gavin

2003 *1421: El año en que China descubrió el Nuevo Mundo*, Grijalbo, Barcelona.

O’Gorman, Edmundo

1984 *La Invención de América*. Lecturas Mexicana, No. 53, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, México.

Subirats, Eduardo

1996 *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. Editorial Siglo Veintiuno, México.



*Universalis Cosmographia* (1507) de Martin Waldseemüller (Tomado de <http://hispanoteca.eu/Landeskunde-LA/Mapas%20de%20Martin%20Waldseem%C3%BCller.htm>)

# Fototeca Juan Dubernard Chauveau de la Delegación INAH en Morelos

Erick Alvarado Tenorio

La creación de una Fototeca en la Delegación del INAH en Morelos responde a la necesidad de conservar y valorar las colecciones fotográficas, dada su relevancia como patrimonio histórico y memoria gráfica. Este acervo se estableció en el año de 1994, reuniendo el material procedente de los investigadores del INAH en Morelos.

La Fototeca toma su nombre del Ingeniero Juan Dubernard Chauveau, estudioso del origen prehispánico y salvaguarda de piezas arqueológicas y de arte sacro en Morelos. Para 1973 generosamente donó parte de su colección al INAH en el marco del proyecto intitulado *El Museo Regional Cuauhnáhuac en el Palacio de Cortés*. Entre su donación se encuentra un álbum fotográfico del Ing. Dubernard con imágenes de Haciendas y de Zonas Arqueológicas del Estado de Morelos que posteriormente pasaría a formar la primera colección del acervo.

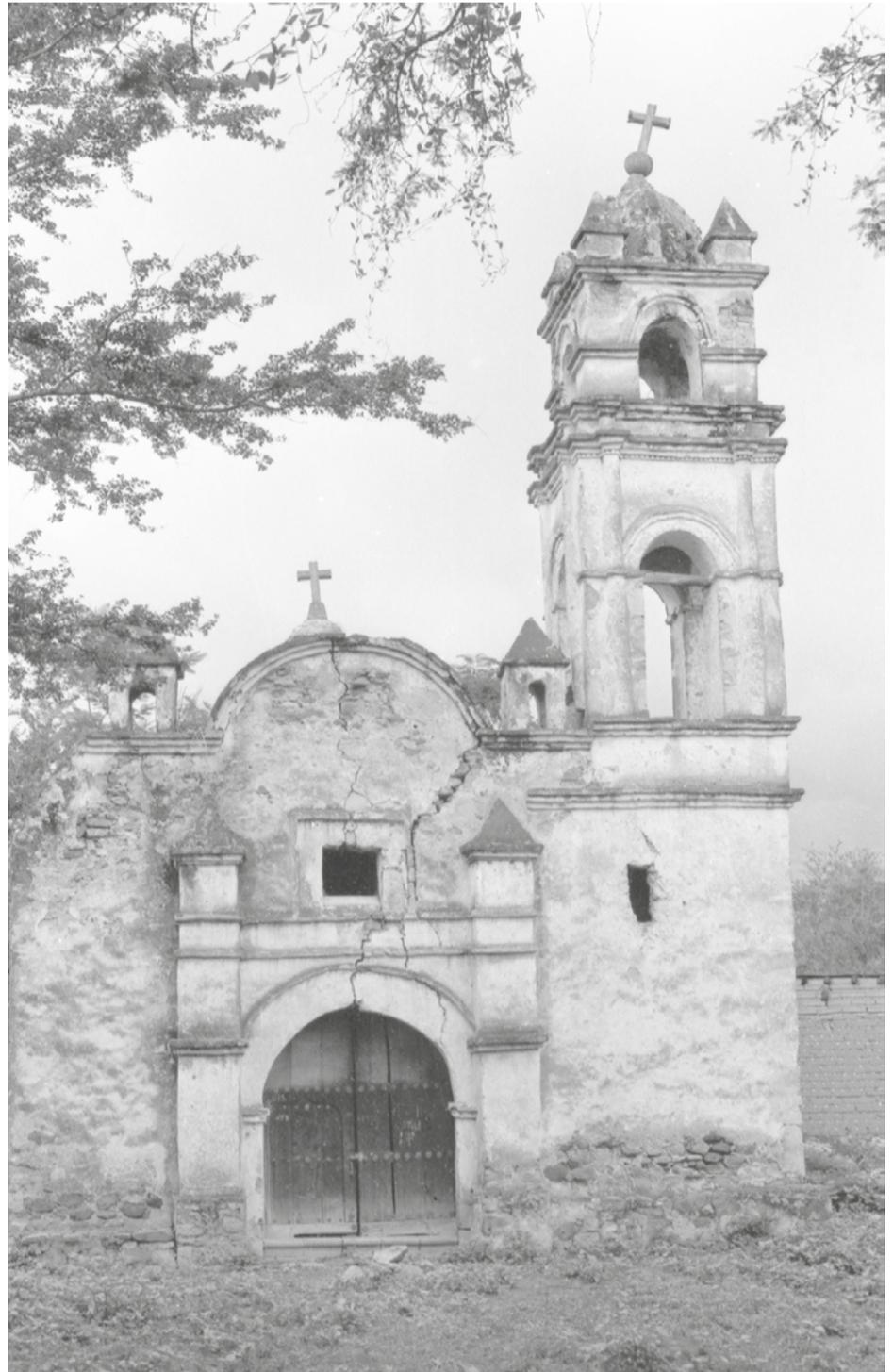
La conformación del acervo está directamente ligada a la creación del Centro Regional INAH Morelos-Guerrero a principios de los años 70's. A partir de entonces, investigadores del mismo Instituto comenzaron un registro fotográfico de su labor de Rescate y Conservación de Zonas Arqueológicas y Monumentos Históricos, así como el estudio antropológico de estas dos entidades.

Podemos mencionar como ejemplo un álbum llamado *Relación Fotográfica del Estado de Morelos* que contiene registros hechos por especialistas de disciplinas como: Arqueología, Arquitectura, Antropología, Biología e Historia; entre los que se encontraban los arqueólogos Jorge Angulo Villaseñor, Michael Smith, Ann M. Cyphers, Raúl Arana y Wanda Tomassi, los arquitectos, Carlos Rosas y Rafael Gutiérrez, el antropólogo Miguel Morayta, entre otros, quienes habían recorrido varios municipios de los Estados de Morelos y Guerrero, con el objetivo de registrar el patrimonio cultural en un periodo aproximado de 1970 a 1980.

Entre el acervo se encuentra el *Fondo fotográfico (1910-1945) sobre la vida y obra de la arqueóloga Carmen Cook de Leonard*, el cual abarca el periodo de la expropiación petrolera, su labor arqueológica en el INAH a nivel nacional y el entorno en sus viajes en las principales ciudades del mundo, sin olvidar las poblaciones indígenas del México posrevolucionario. Actualmente el *Fondo Carmen Cook* cuenta con aproximadamente 6,000 mil imágenes, las cuales muestran una gran diversidad de formatos y técnicas que se encontraban en uso durante las primeras décadas del siglo XX. Sin duda un legado documental de una pionera en la arqueología mexicana.

Un importante registro fotográfico y documental lo llevó el arquitecto Rafael Gutiérrez Yañez -investigador del INAH en Morelos- quien desde la creación del Centro Regional INAH Morelos-Guerrero hasta nuestros días, elaboró un detallado acervo de su trabajo a lo largo de más de 35 años como investigador y guardián del patrimonio cultural de Morelos, abarcando temas como Arquitectura, Antropología, Arqueología y un vasto registro de Haciendas y Conventos de Morelos.

Otro importante *Fondo* es del fotógrafo poblano *Arnulfo Viveros*, que realizó tomas de la ciudad de Cuernavaca en la década de 1930 y cuya revisión nos invita a la reflexión sobre la transformación de la ciudad. Este fotógrafo, capturó con gran sensibilidad imágenes sobre la clase trabajadora en la



No. Inv. 1509 / Capilla de la Candelaria / Chalcatzingo, Jantetelco, Morelos, México, ca. 1965 / Autor Jorge Angulo Villaseñor / Fondo RFEM

construcción de la carretera México-Acapulco, los trabajos previos del Ingenio de Zacatepec y sus diferentes oficios y comercios de la ciudad de Cuernavaca decimonónica, destacando también sus tomas panorámicas de Yautepec y Zacatepec.

A lo largo de 20 años, en la Fototeca del INAH Morelos se han realizado concursos de fotografía, entre los que podemos mencionar *El Cautla de Ayer (1910-1950)*; *En Cuernavaca fue (1930-1970)*; y en Jiutepec con el tema *Fotografía del Recuerdo (1940-1970)*, con las que han logrado recuperarse retratos, escenas de la vida rural y urbana, así como paisajes, calles, edificios, panorámicas y personajes de época, que habían sido relegados por el paso del tiempo.

La Fototeca Juan Dubernard se encuentra afiliada al Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO) del INAH, con el objetivo de coordinar las tareas de resguardo, rescate, conservación, catalogación, digitalización y difusión de los archivos fotográficos del instituto a lo largo de más de 40 años, además representa un documento fiel en el departamento de Monumentos Históricos de la Delegación INAH en Morelos para la conservación de la arquitectura morelense.

Actualmente, la Fototeca cuenta con un acervo aproximado de más de 50 mil piezas fotográficas organizadas en "fondos" con diferentes autores, elaboradas



Clave: H1/09 / Automóviles cerca de la Zona Arqueológica de Teotihuacán San Juan Teotihuacán, Estado de México, México, ca. 1945 / Autor no identificado Fondo Carmen Gloria Cook

en distintos formatos, que van desde 35mm hasta 40x50 cm y técnicas fotográficas que abarcan desde finales del siglo XIX y principios del XX hasta nuestros días, lo que ilustra el desarrollo que ha tenido la fotografía como herramienta fundamental para el quehacer en la vida cotidiana.

Es importante fomentar el valor de las piezas fotográficas como patrimonio cultural y es necesario atribuirle a los negativos, impresiones y álbumes los mismos valores que se reconocen a los bienes tangibles, es decir, rescatando todos los aspectos históricos, funcionales y estéticos ya que son fuente de información y su deterioro representa una pérdida irrecuperable; por el contrario, su conservación integral, es decir su rescate como valor testimonial genera identidad al favorecer su difusión hacia la sociedad.

Nuestra visión es seguir incrementando el acervo fotográfico con material de especialistas de la Delegación INAH en Morelos. Así como el continuo rescate de la memoria gráfica de la región fomentando la donación de material fotográfico para una adecuada conservación.

La Fototeca proporciona servicio a investigadores, estudiantes y público interesado en la imagen y se encuentra ubicada en lo que fuera la casa de campo de Maximiliano de Habsburgo llamada "El Olindo" o popularmente conocida como la "Casa de la India Bonita" en el tradicional pueblo de Acapantzingo en Cuernavaca, Morelos. Además es la actual sede de la Delegación INAH Morelos y en este lugar se encuentra actualmente el Jardín Etnobotánico y el Museo de Medicina Tradicional y Herbolaria.

Horario de atención:

Lunes a viernes de 9:00 a 15:00 horas. Acceso al público en general.

La consulta del material se realiza previa cita telefónica o ingresando una solicitud por escrito.

Coordinador de la Fototeca: Erick Alvarado Tenorio

Dirección: Matamoros No. 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos, México.

Teléfonos: (777) 3 12 59 55 / 3 12 31 08 ext. 258049

Correo electrónico: fototeca.mor@inah.gob.mx



## Zona Arqueológica El Tepozteco



Zona Arqueológica ubicada en **Tepoztlán, Morelos**

Horario de visita de lunes a viernes de **9:00 a 18:00 horas**

Entrada general **\$42.00**

Excepción de pago para mayores de 60 años, menores de 13 años, jubilados, pensionados, con capacidades diferentes, profesores y estudiantes en activo.

Pasantes e Investigadores que cuenten con permiso del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para realizar estudios afines a los museos, monumentos y zonas arqueológicas.

Los días domingos visitantes nacionales y extranjeros residentes en México (presentando su forma migratoria).

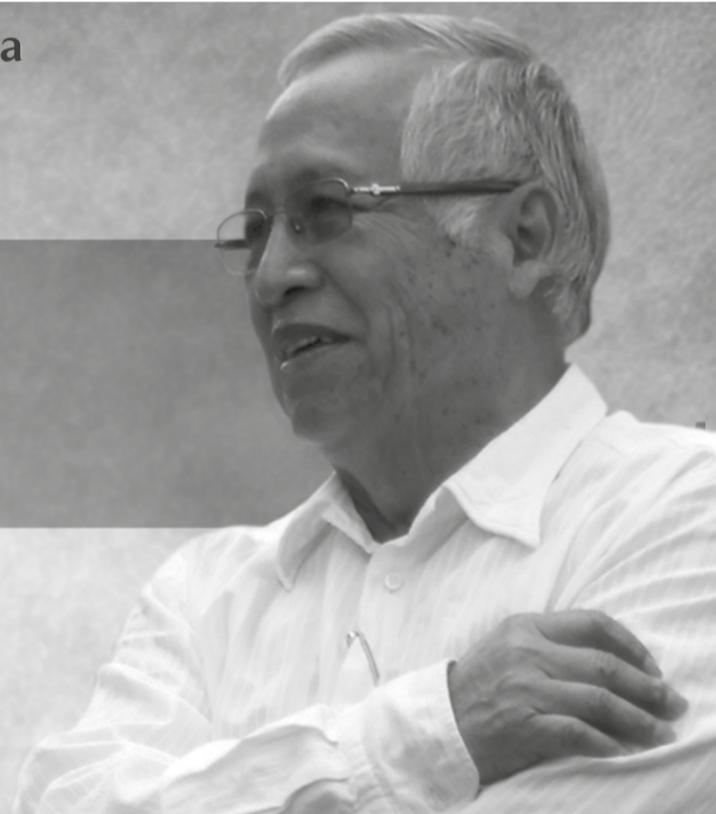


El Instituto Nacional de Antropología e Historia  
en el marco del 75 aniversario de su fundación y a  
través del Centro INAH Morelos  
se complace en invitarlo al

## Homenaje a Carlos Barreto Mark

Que se llevará a cabo el día **jueves 23 de octubre de 2014** a las  
**18:00 horas**, en el **Museo Histórico del Oriente - Casa de Morelos**

Callejón del Castigo Núm.3 Col. Centro Cuautla, Morelos  
01 (735) 352 83 31 / museocasademorelos@hotmail.com



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Giselle Canto Aguilar

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Enrique Méndez Torres**

Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores